

# Ley De Vida

Sergio

## **Ley De Vida** **Sergio**



# Capítulo 1

## **I Conocernos.**

Como de costumbre volvimos a discutir, la idea de haber arruinado su libro paso por su cabeza y no la abandono.

Creía que mi idea de haber lanzado mi próximo libro a la par del suyo, había sido un error. A causa de su falta de recogimiento, su obra quedo opacada por la mía.

Mis intentos por demostrar aquel arrepentimiento que sentía, llegaron al punto de querer eliminar la obra, para así mismo encontrar la aceptación que tanto necesitaba.

Ella mencionó su desaprobación a la idea de querer eliminar mi obra, en el fondo sabia lo mucho que me había costado terminarla, en el fin de nuestra conversación añadiste:

—Te conozco, y sé que es lo último que harías. Tu obra es mucho mejor que la mía. Es tu momento y lo respetaré.

Volvió a su habitación, y encerrada en él, su llanto junto a sus lágrimas me hacían entender. Había actuado de manera egoísta, había reprimido su felicidad, para hallar la alegría que siempre espere.

Aquel día recordé el motivo por el cual había decidido ser escritor, el escribir sobre todo aquello que te incita a querer continuar, ese motivo inexplicable, difícil de interpretar en palabras de un individuo sin igual comparación.

Eres tú, tú eres mi fuente de inspiración; sé que no lo menciono seguido, pero lo eres. ¿Qué sentido tendría escribir, si tú no eres feliz? Sin tu felicidad mi vida y mis escritos serían objetos vacíos, mereces más de lo que puedo darte, añadí en una nota que nunca te entregue.

A la mañana siguiente seguí contemplando la idea de remediar mi error, cada forma, cada acción que tomaba quería que fuera la mejor para evitar algún conflicto entre los dos.

Aún recuerdo esa tarde de aquel día, estabas dispersa, sabia que algo había cambiado, lo note. Quería preguntarte, encontrar una razón, asumí que no querías hablar, tal vez cometí un error, mi error fue no haberlo hablado en el momento, o tal vez, solo tal vez, mi error fue conocerte.

Recuerdo aquel día en el que te conocí, entre a este restaurante, que ahora mismo no recuerdo cuál era su nombre, sobresalías de forma maravillosa, mis ojos se enfocaron en ti directamente, tu manera de vestir realmente cacto mi atención, lucias un hermoso vestido de color negro; —Me gusta verte con el de vez en cuando.

Aquel día me acerqué a ti, dude un poco en hacerlo, creía que el sentimiento no sería recíproco, estuve equivocado; aquella noche estuvimos hablando, riendo, reviviendo

momentos.

No sabes lo mucho que aprecie aquella noche, sabía de alguna forma que habíamos conectado, el gusto de saber más de ti fue tan grande al punto de estar pensando en el siguiente encuentro, sin antes haber culminado el presente.

Después de unas semanas la ganas de volver a vernos cesaron, la había invitado a conocer a uno de sus escritores favoritos, este había escrito una de las obras románticas más completas de todos los tiempos; supuse que sería buena idea, y así fue, al final de la cita resalto lo mucho que le encanto haber ido a aquel lugar. Para ella era increíble pensar que al poco tiempo de habernos conocido, yo había cumplido uno de sus sueños más íntimos.

No basto mucho tiempo para saber que queríamos estar acompañando la vida del otro, al cabo de unos meses ya teníamos una relación, no sé si fue demasiado repentino, pero me hacía sentir muy a gusto su compañía.

## Capítulo 2

### **II Viviendo Juntos**

Hoy se cumplen cinco años desde la primera vez que nos vimos, desde que nuestras vidas decidieron continuar juntas.

Han sido años de tropiezos y victorias; días en donde hemos aprendido como sobrellevar nuestro amor, son aquellos días en donde he entendido lo mucho que amas escribir, en donde te he visto desenvolviéndote con gran facilidad en tus historias maravillosas. Escribir, es nuestra forma de expresar nuestro amor; has escrito para mí con gran sinceridad y sin ataduras, he escrito para ti para desplegar mi forma de ver la belleza natural, y como esta afecta mis sentidos, eres tu mi gran amor, mi sentido de percibir la vida a color, que otros ven en tonos grises.

El estar a tu lado ha traído a mí aquello que muchos escritores solo imaginarían en sueños, una vida de grandes comodidades, en donde tu único trabajo es componer obras literarias, capaces de resaltar sentimientos que nunca llegamos a encontrar. Puedo escribir por horas, siempre y cuando tu amor este presente; es aquello que no puede faltarme, sin el mis escritos serían párrafos sin sentido y fuera de orden. Mi gusto por escribir lo adquirí luego de dos años a tu lado, antes de eso, no lograba dimensionar la felicidad que te generaba leer aquellos comentarios que dejaban tus lectores; hasta que la curiosidad de saber que dejaban aquellas personas fue mayor que tu interés. Muchos de ellos agradecían tu peculiar forma de crear historias sin igual comparación, otros esperaban ansiosos, secuelas que yo de igual forma también esperaba, he ahí mi gran emoción por satisfacer el gusto del lector.

Al principio de mi nuevo hábito, escribíamos juntos, buscábamos respuestas que faltaban en el libro del otro. Pasábamos tanto tiempo hablando de libros, que perdimos el interés de querer hablar de nosotros, la vida de nuestros personajes ficticios encadenaba nuestras almas, a simples conversaciones sin importancia, al punto de convertirse en monotonía. Pensamos en dejar la gran ciudad, para mudarnos a las afueras de ella, aunque esto no resolvería nada; nuestros problemas había que hablarlos, encontrarles una respuesta como nuestros libros, pero como ellos estaban lejos de ser reales. Tomamos la decisión de dejar de escribir por un tiempo, o hasta que la situación cambiará. Luego de unos meses de nuestra decisión, logramos encontrar un espacio en el que las conversaciones volvieron a ser como antes, interesantes, tan llenas de viveza, aquella que se había

desvanecido sin previo aviso, pero de haber sabido que esta serenidad avanzaría y se llevaría consigo nuestra relación, habría decidido seguir en nuestras discusiones.

Creímos que lo peor había pasado, así que retomamos la escritura como principal hábito. Después de unos meses de estar escribiendo sin lanzar algo oficial, decidimos crear un escrito cada uno, y luego sacarlo al mercado al mismo tiempo.

Ella creía que mi manera de ver lo que haríamos, sería injusto; debido a que una de las dos obras sería olvidada al poco tiempo de su lanzamiento, después de pensarlo algunos días, los dos asumimos el riesgo que conllevaría aquel hecho.

Durante el día siguiente, después de haber puesto en marcha los libros, era evidente que había obtenido el doble de popularidad que en mis libros anteriores, era exactamente lo que pensábamos que sucedería. Aquella mañana, lo recuerdo con claridad, me reprochabas lo sucedido, intentabas hacerme ver como el malo de una historia que jamás sucedió; intento, tras intento, buscaba encontrar el aspecto positivo de lo que había ocurrido, pero la suerte no corría a mi favor.; días enteros continuabas la conversación, que yo con gran apego buscaba olvidar.

## Capítulo 3

### **III Tu Muerte**

¿Había actuado de manera egoísta?

Preguntas similares agobiaban mi pensar, era día y noche intentando reparar algo que desde el principio se pudo mejorar. Recuerdo la última discusión, al final de ella fuiste a tu habitación, llorabas por mi gran éxito, me hiciste recapacitar, aunque ya era demasiado tarde.

Al día siguiente, note que no querías dirigirme la palabra, era tan palpable tu dolor, qué el simple hecho de pensar como te sentías era sofocante. De pronto, aquella noche, quisiste retomar la conversación, algo dentro de mí deducía hacia donde se dirigía; recuerdo que dijiste:

—Si continuamos juntos, jamás encontraremos un camino con rumbo a nuestras metas, siempre será mejor el uno del otro, y tú lo sabes muy bien, no complementamos al otro, solo restamos lo poco que decidimos compartir. Aprendí de ti, y lo reconozco, tengo que dejarte ir, dejarte y esperar ansiosa el anhelo de una segunda casualidad.

No encontré palabras para evitar tu partida, habías encontrado la forma perfecta de decirle al tiempo que no era nuestro momento; aquella mañana siguiente, recuerdo lo mucho que tu calor me hizo falta, icómo te extrañaba!, pensaba en aquellos momentos que compartimos, ahora me resta olvidarte, comprender ese acto inherente de un ser humano dañado por el acto de querer amar.

Esa noche enterré tu recuerdo, aquel en donde se encontraban tus versos románticos, escritos para aquel ser que dijiste querer. Hoy los vacíos de tu ausencia, plagan mis hojas blancas, aquellos espacios se convirtieron en el referente principal en mi obra, capitulad autobiografía.

Después de unos años de habernos distanciado, intento retomar el gusto por la lectura, se me es complicado, ya que tú eras quien admiraba leer; tenías una forma brillante de enlazar al lector entre tus complicadas palabras de difíciles significados.

iComo te recuerdo!, pasan los días y aún sigo pensado que no te fuiste, pienso en lo hermoso que hubiera sido poder encontrar una solución a nuestro problema, haberlo intentado; a esta etapa de mi vida recuerdo lo poco que quisimos mejorar.

Hubo días en los que espere tu regreso, cabe mencionar, esperaba una llamada, una nota quisas, argumentando lo estúpido que fue habernos distanciado, esperando las ganas de un nuevo comienzo.

Supongo que pensabas diferente, y no encuentro razón de no hacerlo.

Me pregunto que será de tu vida, si pasare de vez en cuando en uno de tus días, ya sea por error, o, porque simplemente me recuerdas; a diario

me pregunto si volviste a escribir, si encontraste la popularidad que tanto anhelaste, y si es así, me alegro por ti, porque siempre supe que serias alguien destinado a triunfar en ello.

Lamento todo aquello que ocurrió entre ambos, supongo que sin nuestros tropiezos, no seriamos quienes somos en la actualidad.

Si preguntas por mí, te respondería, que voy bien, que estoy volviendo a escribir, que he logrado avanzar, pero si tan bien me conocías, sabrías que todo esto ha sido un desafío, entenderías que nunca he sido bueno tratando con situaciones de este tipo, pero lo estoy intentando, se me ha facilitado el dejarte ir, gracias aún hermoso libro que hallé; en este se habla sobre la obsesión y la confianza en sí mismo, he practicado aquello que he leído, y siento que he cambiado.

Supe hace unos días que el autor de aquella obra estaría en una de las ciudades cercanas a mi hogar, firmando copias de su nuevo libro; me gustaría verte en aquel lugar y tal vez platicar un rato, entiendo si dices que no, en cualquier caso, gracias por haberte tomado el tiempo de leer esta carta.

## Capítulo 4

### **IV El Irreconocible Final**

Llego el día en el aquel autor llegaría a la ciudad, estaba tan ansioso la noche anterior, que difícilmente pude conciliar el sueño, la ganas de verte eran infinitas, el querer descubrir que había sido de ti durante estos años, inquietaba mi vivir.

A primera hora del tan anhelado día, fui uno de los primeros en llegar, el lugar continuaba cerrado, era lo que menos importaba; con tal de verte, dejaría pasar la oportunidad de ver a mi escritor favorito del momento. Faltaban algunas horas para que el establecimiento abriera sus puertas, cuando me percate de un cartel que mencionaba: —El autor no estará el día de hoy, vendrá el día de mañana, no olvide ser puntual.

No podría regresar a casa, había tomado el primer y último vuelo de aquel día; no tuve otra solución que pasar la noche en un hotel, no era el mejor, pero era el menor de mis problemas, sabía con certeza que no podría verte, si habías decido venir.

Temprano en la mañana salí a conocer un museo que no se encontraba muy lejos del hotel en el que me hospedaba, era uno de los más visitados por los extranjeros, ya que en el se exhibían algunas obras muy importantes del famoso pintor Vincent van Gogh, es difícil creer como un artista de la talla de muchos otros, había adquirido popularidad luego de haber fallecido; la vida funciona de maneras extrañas, creces creyendo que tus obras son singulares y mueres en tu opinión como un artista ordinario.

De vuelta en el hotel, cabizbajo de no haberte visto, regreso a aquel lugar donde estaría el escritor, observo que mi día estaba completo, nada podría salir peor, aquella entrada hacia el establecimiento, estaba saturada de personas esperando un autógrafo; entraban y salían personas, la fila no avanzaba, esperaba lo peor, supuse que no llegaría a tiempo, y así fue, la puerta cerro justo enfrente de mí, sabía que todo había sido culpa mía, estaba a punto de regresar al hotel, cuando un hombre se me acerco y menciona que me dejaría pasar, ya que el gerente del lugar me había visto el día de anterior, la vida no pudo deslumbrarme de otra manera, hasta el momento en el que entre.

Hay estabas con tu hermoso vestido negro, la segunda casualidad había ocurrido, sonreíste y me miraste como la primera vez, de nuevo no logre encontrar las palabras necesarias para expresar lo que sentía, el tiempo, como lo conozco, se prolongó, supe al instante que eras aquella autora de mi libro de autoayuda, habías cambiado tu nombre y con ello la manera de vernos.

Pediste mi libro para dejar unas palabras en el, yo solo podía mirarte con gran extrañeza, lucías diferente, aunque en el fondo seguías siendo la misma que conocí alguna vez, aquello que cambiaba, era la fama que siempre deseaste; me entregaste mi libro y con ello una carta, dicha carta era la que había hecho para ti y nunca te entregue; en aquel libro escribiste:

—Gracias por verme como tu inspiración, sabía que estaba en tu vida, pero no creí que fuera parte importante en ella.

Si supieras lo mucho que te he pensado, crearías cientos de poemas hablando del amor que dejamos pasar. Devuélveme el amor que siempre me diste, y nunca aprecie, y daré el tiempo que te arrebate, si aprovechamos nuestra segunda casualidad de estar juntos.

Espero puedas perdonarme.

Sonreímos por última vez, salí del lugar y desde ese entonces no he vuelto a saber de ti.